

CATÁLOGO

DE LA

COLECCIÓN DE ANTIGÜEDADES TECAS

DEL TERRITORIO MICHOACANO

EXISTENTES EN EL MUSEO N. DE MÉXICO,

ARREGLADO POR EL

DR. NICOLÁS LEÓN.



MÉXICO  
IMPRESA DEL MUSEO NACIONAL

1903



FONDO HISTORICO  
R. CARDO COVARRUBIAS

## LOS TECOS.

Hay gran discordancia entre los escritores de cosas antiguas de México, tocante á la filiación étnica y distribución geográfica de los indios llamados *Tecos*.

Éstos han recibido denominaciones diversas, según las varias localidades donde, en agrupaciones aisladas, habitaban. Tenemos por esto que en Jalisco se les llamaba *Tecoxines*, *Te-coquines*; ~~*Chochos*, *Chuchones* en Oaxaca; *Popolocos* en Puebla~~, *Pinomes* en Tlaxcala; *Yopis*, *Tlapanecos*, *Tenimes*, *Chinquimes*, *Cuillatecos* en Guerrero; *Xaruchas* en una parte de Michoacán, y en Guatemala ~~*Pupulucos*~~.

Guía seguro en esta cuestión sería, sin duda alguna, el estudio de documentos en el idioma de cada una de estas tribus, por más que circunstancias locales lo hubiesen modificado. De los de Jalisco, Puebla y Tlaxcala no tengo noticia de que exista hoy compilación filológica alguna, ni en escritores antiguos hay noticia detallada de escritos en esos dialectos.

Está bien averiguado actualmente que el *Chocho* ó *Popoloco* de Oaxaca es un dialecto del *Mixteco*; que el *Cuillateco* de Guerrero es el *Teco* de Michoacán; (1) lo mismo que el *Te-coquin* ó *Tecoxin* de Guadalajara (2) y ~~el *Popoloco* de Puebla.~~ (3) Con respecto al *Pupuluca* de Guatemala, no es más que un dialecto del *Xinca*. (4) Tocante á las otras denominaciones, esas mismas se le dan en otros lugares á lenguas de filiación muy diversa. (5)

El nombre *teco* pertenece á la lengua tarasca ó de Michoacán (6) y significa *mexicano*. Este dato, y el estudio de un corto vocabulario que de su idioma he sido el primero en publicar, (7) nos da su filiación étnica, y apoyado en ello la he agrupado en la familia NAHUATLANA. (8)

Si fuera cierto que los existentes en los Estados no exceptuados en la selección arriba indicada, fuesen miembros de la misma familia, indicio bastante sería esto solamente para juzgar que la tribu *Teca* fué muy numerosa y bastante extendida en el territorio del México precolombino, aunque muy dividida y destrozada en los tiempos de la conquista. Su preponderancia había mermado entonces en sumo grado, y eran ellos ó vasallos de los tarascos y de los nahuas, ó vivían como tribus salvajes entre las naciones semicivilizadas de los territorios dichos.

Pocos datos referentes á su historia se encuentran en los escritores primitivos, y sólo incidentalmente se mencionan al enumerarse las victorias de los reyes tarascos y mexicanos.

A propósito de los *Tecos* y su origen, un cronista de Michoacán (9) nos dice: «Algunas relaciones he tenido de personas prácticas que comunicaron á algunos indios muy antiguos, que estos Tarascos descendieron de los Tecos.» Aunque en esto hay equivocación notable, haciendo descender á los tarascos de los tecos, encierra no obstante un precioso dato, y es el indicarnos que éstos fueron los predecesores en el país que aquéllos ocuparon y dominaron después.

Beaumont, (10) refiriéndose á los Matlaltzinca y á la causa porque los tarascos demandaron su auxilio, dice, que fué «por no ignorar que á mas de la enemiga natural que tenían contra los mexicanos, era mayor la que profesaban contra los *tecos*, que eran de la jurisdicción de Tecamachalco y Tecuac, (11) de lengua *popoloca*, pueblos grandes, cuya vecindad les incomodaba mucho, y por esta razon conservaba una antipatía grande contra los de esta nacion.» *Esto es un error de Beaumont*

En tiempos muy próximos al descubrimiento colombino, los tarascos tenían á los tecos por sus fronteras de Oriente, Poniente y Nordeste, y los que en el centro de la región que-

daron después de la expansión tarasca, se asimilaron con ellos. La «Relacion de Mechoacan,» (12) al enumerar los cuerpos guerreros con que contaba el reino tarasco, dice: «Aquí están los matlalcingas, y otomis, y betamas, y *cuillatecas*, y escomaecha, y chichimecas, que todos estos acrescientan las flechas de nuestro dios Curicaueri.»

Ya se ha visto que *teca* y *cuillateca* es una misma tribu.

Aunque subyugados por los tarascos, y aun expulsados de su antiguo territorio, no del todo perdieron los *tecos* su natural bravura; así nos lo patentiza el subsecuente pasaje del cronista Basalenque: (13) «En tiempos antiguos de la gentilidad (dice) hubo un rey en Tzintzuntzan á quien llamaban *Characu*, que quiere decir el Rey niño, en cuyo tiempo le iban haciendo guerra y entrando por su reino por la parte del Poniente una gente llamada *Teca* y otros con ella; dieronle tanto en que entender, que tuvo necesidad de valerse de los vezinos estraños, y embió á Toluca, que conocidamente era gente belicosa, y estraña de los Mexicanos aunque les pagaban tributos. . . . Pelearon los Matlatzingas tan bien, que conocidamente ellos alcanzaron la victoria.»

Ocupándose Moxó (14) en explicar una pintura jeroglífica tarasca, da otra noticia histórica referente á los *tecos*: «Don Juan José Pastor (dice) domiciliario en esta Corte, Eclesiástico muy recomendable por sus bellas calidades, y muy aficionado á las antigüedades de su patria Mechoacan, me presentó pocos dias há una pintura orijinal, trabajada en otro tiempo por aquellos Indios, la que le sirve de título para poseer una rica y grande hacienda en dicha provincia.

«Aunque la fecha de la referida pintura es algo incierta, consta no obstante, que no precedió mucho á la llegada de Hernán Cortés á esta América; pues el Emperador Tsintsicha, ó Calzontzi, como le llaman equivocadamente la mayor parte de los historiadores, fué el último que gobernó en Mechoacan, antes que el famoso Cristóbal de Olíd se apoderase de aquellos opulentísimos países: y este mismo Tsintsicha se ve claramente espresado en la mencionada pintura, como se dirá luego.

«El lienzo tiene dos palmos de largo, y tres de ancho, componiéndose todo su tejido de pita finísima de maguey.

«El objeto que espresa nuestro lienzo, se reduce en sustancia á lo siguiente. A un lado se ve al Indio Tzecanda, conquistador de la provincia de los Tecos, en ademan de dar cuenta de este distinguido y útil triunfo á Tsintsicha, que era su amo y Emperador. El jeneral indio está en pie, apoyándose en un desmesurado arco que tiene en la mano izquierda, mientras por lo alto de la espalda derecha deja asomar el carcax cargado de flechas. Su cuerpo está desnudo, cubriendo solo la cintura hasta medio muslo un lienzo pintado de azul y rojo. Su calzado se reduce á una especie de caligas, no desemejantes á las que usaban los primitivos Romanos, segun es de ver en diferentes monumentos de la antigüedad, esplicada por Montfaucon. Tzecanda tiene delante de sí un pájaro, que es símbolo de la provincia recién conquistada; y ademas presenta al Emperador un cautivo atado de manos, y casi postrado. No deja de reconocerse en esto mucha analogía con los estilos militares así de los Romanos, como de los Griegos; solo que estas dos naciones acostumbraban representar sus cautivos, no puestos de rodillas, como en nuestro lienzo, sino en pie, aunque igualmente maniatados, y dejando ver en el semblante aquella profunda trizteza y abatimiento, que era propio de su infeliz situacion.

«El Emperador Tsintsicha está en frente de Tzecanda sentado en una silla, que es con corta diferencia, como la que usaban los Griegos del tiempo heroico. Lleva el cuerpo cubierto de una túnica de color de púrpura algo oscuro, de cuyo color son tambien sus caligas. Carga con un arco y carcax, de las mismas dimensiones y hechura que el de Tzecanda, y adorna su cabeza con un diadema verde, de cuyo centro se levantan tres vistosas plumas, la de en medio encarnada, y las otras dos azules. El Emperador oye á Tzecanda, con apacible y benigna gravedad, y estiende el dedo índice de la mano derecha hácia ocho pueblos, ó ranchos, de que le hace donacion.

«Al otro extremo del lienzo se reconoce de nuevo al jeneral Indio. Su traje es el mismo que acabamos de describir; solo

con la diferencia, de que en esta segunda escena no comparece apoyado sobre su terrible arco; ántes bien lo lleva en la mano con una grande flecha, adelantando estas armas en señal de posesion y dominio sobre ocho cabezas de hombres, que tiene delante de sus pies, y que significan los otros tantos pueblos con que le ha premiado su Soberano, y los vasallos y tributarios que le ha señalado. El entierro de Tzecanda se pinta muy al vivo en el centro del mencionado lienzo, al pie de un cerro, cuyas faldas baña un rio bastante caudaloso. Por en medio de dicho cerro están esparcidas á trechos siete casas, las seis del todo iguales, y la otra al doble mayor que las demas. A lo léjos descuella otro edificio muy grande con sus torres y chapiteles, á manera de los viejos castillos de nuestros Barones; no cabiendo duda, en que estas ocho casas dan igualmente á entender, los ocho pueblos de que era dueño este jeneral, conforme se ha dicho.

«Su cadáver está tendido de largo á largo en la parte baja del referido cerro, y casi junto á la orilla del río. A una corta distancia de las plantas del difunto hay una figurita de hombre sentado, que representa su yerno; y á su derecha otra figurita que expresa su hija, ó su mujer, y está asimismo sentada; pero no en el suelo como la primera, sino encima de una piedra.

«Hay ademas repartidas por el lienzo algunas otras imágenes, que no esplico porque me parece que son de fecha mucho más reciente, y que despues de la conquista de Cortés las añadieron los Indios á este precioso documento, en continuacion de la historia que en él se espresa.

«Muéveme á creerlo ver en lo alto de nuestra escritura, ó pintura una India, que está en pie delante de un majistrado, á quien comunica al parecer algún asunto de importancia. El vestido talar de este personaje; la figura y altura de la silla en que está sentado; su larga barba; el sombrero; y sobre todo los buelos de los brazos no permiten dudar, de que es Español, y no Indio.

«Muéveme tambien, el reparar igualmente en dicho lienzo otra mujer vestida de todo en todo á la antigua española, y

acompañada de un Indio, que con la mano le señala aquella casa grande, ó castillo del jeneral Tzecanda, de que ya hemos hablado. Esta mujer se llama Doña Catalina. Fué Europea, ó como dicen aquí *gachopina*. Los sucesores de Tzecanda le vendieron aquellos ocho pueblos, ó ranchos que poseían por donacion del Emperador Tsintsicha, los cuales al presente están demolidos, habiéndose formado en su territorio una opulenta hacienda, á la que con razon se ha dado el nombre de Bellas Fuentes, pues brotan de diferentes puntos de ella hasta treinta y seis manantiales, todos abundantes y perennes, y algunos de ellos de raras y esquisitas propiedades. Es tambien aquí lugar de advertir que se conservan aun al presente varias memorias de la nombrada provincia de los Tecos, y que sobre las ruinas de su antigua capital está edificada la villa de Zamora, una de las mejores de todo el Obispado de Mechoacan.»

Cual haya sido el estado social de los *tecos* á la llegada de los tarascos al país de Michoacán, que aquellos poseían? Un moderno escritor sucintamente nos lo dice: (15) «Estos (los tarascos), al llegar á Michoacán, encontraron el país poblado por una tribu que cultivaba el *maíz*, el *frijol* y el *chile*; que *pesca*, y poco se dedicaba á la *caza*, puesto que ignoraba el modo de deshollar un venado. ¿Y no son éstos todos los caracteres de una nación sedentaria, y que desde largo tiempo ocupa un territorio?»

Por el texto de La Rea, citado atrás, se viene en conocimiento de que esa nación sedentaria eran los tecos.

El Codex Plancarte (16) consigna la noticia de una expedición del rey tarasco ZUANGUA (*Teiuanqua*) contra los tecos (*tequalpanteze*), así: «Y despues salió electo por Rey teiuanqua hombre recto y cruel salió de Tzintzuntzan, para tequalpanteze á guerras donde anduvo mucho tiempo hasta llegar á su vejez.»

Aventurado y en sumo grado inexacto sería, guiándose solamente por los documentos escritos, pretender definir la distribución geográfica que en los tiempos precolombinos y en los actuales haya tenido y tenga la nación teca, y lo que de

ella restare: señalada queda su locación con respecto á los tarascos.

~~El censo del año 1895 nos enseña que en el Estado de Puebla existían 7,666 popoloccos, en el de Guerrero 89 Cuitlatecos y 2,140 Tlapanecos; tocante á los de otros Estados nada nos dice.~~

Los filólogos apenas mencionan la lengua cuitlateca (Hervas), y es muy notable que Adelung no consigne ningún texto de ésta, bajo cualesquiera de sus denominaciones, en su «Mithridates,» ni tampoco la «Colección Polydiómica Mexicana» en alguna de sus dos ediciones. Pilling, en su «Proof Sheets of a Bibliography of the languages of the North American Indians,» no contiene ni el nombre de la lengua *teca*.

Todo lo antedicho, bien poco en verdad, es cuanto he encontrado en obras impresas y manuscritos que de historia de México tratan, y con relación á los TECOS. (17)

Formó la colección que este Catálogo explica, el Sr. Dr. Don Francisco Plancarte, hoy Obispo de Cuernavaca, quien acompañándola con otras, tarasca, matlaltzinca y othomí, la vendió al Museo Nacional.

Este mismo Señor, ayudado por nuestro estimable director el Sr. Don Francisco del Paso y Troncoso, formó un catálogo de todas ellas, que se publicó en México y Madrid, (18) y es el mismo que, con ligeras variantes, hoy se reimprime. (19)